

N O S O T R O S

Mami, ya no llores yo te elegí.

Esa fue la frase que lo cambio todo.

Hay proyectos que nacen de una fabulosa idea comercial. Equilibrium, nació de algo completamente distinto: dos vidas rotas en los lugares correctos, en el orden correcto, durante exactamente el tiempo correcto.

Soy Cristina, y quiero contarte cómo nace nuestra historia.

Javier es mi hermano mayor, tenemos quince años de diferencia y una historia que ninguno de los dos eligió conscientemente — pero que ambos, con el tiempo, aprendimos a reconocer que viene de hacía mucho antes.

Cuando tenía dos años, mi padre murió. Javier, que apenas comenzaba a ser adulto, asumió ese lugar sin que nadie se lo pidiera. No fue heroísmo, fue inevitabilidad. Fue algo más silencioso y más profundo que todo: fue el alma cumpliendo lo que ya sabía que venía a cumplir. Llamaré a mi padre-hermano: Auriel, respetando quien es en realidad.

Ambos crecimos a la sombra de la asfixia de una religión. No vamos a romantizarlo — fue una experiencia que nos costó años deshacer, de hecho, creo que por lo menos a mí, aún me cuesta. Una estructura construida sobre la culpa, el miedo y la obediencia como formas de espiritualidad. Salir de ahí no fue una decisión. Fue una liberación que nos tomó tiempo entender como tal.

Auriel siempre supo que existía algo más allá de lo visible. Recuerdo claramente su habitación llena de cuarzos, inciensos y libros que hablaban de cosas raras. En el camino, estudió medicina tradicional china y reiki. Es abogado de profesión, todo esto no como caminos dispersos, sino como capas sucesivas del mismo mapa que su vida entera le estaba dibujando. Mi madre cuenta con lágrimas en los ojos que él estuvo a punto de morir cuando era un bebé, y que murió clínicamente una vez, se aferró a la vida y volvió. Estuvo cerca una segunda. Y cada vez que tocó ese borde al más allá, en lugar de alejarse de lo invisible, lo invisible se acercaba más. El mundo, sus amigos, su familia lo llamó raro. Lo llamó loco. Él siguió de todas formas aperturando puertas invisibles. Tengo que reconocer que, en mi pequeño mundo terrenal, hasta yo pensé que había algo fuera de esta tierra en él.

Durante años intentó compartir ese mundo conmigo, yo... le huía... me daba miedo — ese miedo específico que da lo real cuando todavía no tienes el lenguaje para descifrarlo, aunque tú también lo sientas profundamente. Mientras transité la niñez y adolescencia tuve varias experiencias con cosas etéreas, que ahora, sé que no las estaba imaginando o soñando. Si, si, viajes astrales, ovnis, intuiciones profundas, visitas indeseadas por las noches...

Pasé años construyendo lo que el mundo llama una "vida normal". Negocios — cinco, y cinco colapsos. Dinero perdido. Reputación reconstruida. Estudios, amistades, propósito, matrimonio. Enfermedades tan extrañas que los médicos no sabían cómo nombrarlas. Y en todo ese tiempo, en el fondo de todo ese caos, una certeza que no podía articular, pero tampoco podía ignorar: todo esto no puede ser mala suerte, no puede ser solo producto de malas decisiones...y jamás pensé o sentí que era un castigo divino por desertar de la iglesia.

Aquí hay un patrón. Hay un diseño.

Hace un par de años, cuando mi vida parecía haber encontrado por fin un equilibrio (a los 36 años crees que todo ya debe estar equilibrado), llegó una nueva enfermedad. Y con ella, el colapso de lo poco que quedaba. Las noches se volvieron un lugar sin salida. Hasta que una de esas noches, en el punto más oscuro de toda mi vida, vi unas pastillas en mi mueble y rompí en

llanto, será posible que si ya no me quedaba nada era mejor terminar con todo?. Mi pequeño de ocho años, jugando en el celular, de forma bastante inocente y distraída me dijo algo que ningún niño aprende — algo que simplemente él sabía:

Mami, ya no llores. Yo te elegí.

Esas palabras no explicaron nada. Pero sí que lo cambiaron todo.

Tuve que soltar los últimos vestigios de mi antigua vida, por las malas, enferma, destruida.

Lo que vino después fue extraño y hermoso al mismo tiempo. Sueños cada vez más y más vívidos. Sincronicidades imposibles de explicar racionalmente. El número 16 apareciendo en todas partes, luego el 7, luego el 777, sensaciones en el cuerpo, sentimientos inexplicables, reencuentros inimaginables. Por donde iba... empecé por los famosísimos registros akáshicos. Una canalizadora describió, sin saberlo, a un hombre mayor protegiéndome — alto, de edad avanzada, de terno azul y camisa blanca. Pregunté a mi hermano quien podría ser ese hombre. La respuesta fue simple y devastadora:

así enterramos a mi papi.

En ese momento, Auriel supo que era tiempo. Que treinta años de conocimiento espiritual acumulado, todo lo que el mundo había considerado excéntrico o incomprensible en él, tenía una dirección específica. No para guardarlo. Para compartirlo. Conmigo primero... quizá con el mundo después.

Tumbos y tumbos de propósito, religiones, prácticas, códigos sagrados, meditaciones, sesiones de psilocibina, ley de atracción, gurús y mentores de youtube...La filosofía védica llegó a mí por puro chispazo, cuando sentía en lo más profundo que la narrativa de todo lo demás no tenía cabida en el mundo real. No fue una decisión intelectual, fue simple y pura llegada, como volver a hablar un idioma que por alguna razón yo ya conocía.

Auriel por fin se sintió visto, alguien hablaba el mismo idioma, y jamás imagine que a mí también ese idioma se me diera tan pero tan fácil.

Y aquí estamos...Equilibrium nació de heridas reales. De pérdidas que no fueron accidentes sino vaciamiento. De dos personas a quienes el mundo llamó raras, locas o simplemente desafortunadas — y que finalmente entendieron que todo lo que vivieron no fue una serie de errores, sino preparación.

Él, mi hermano, con treinta años de vasto conocimiento espiritual que ya no necesita justificarse ante nada ni nadie. Yo, llena de cicatrices: ya no hay negocios, ni mil amigos, ni viajes, ni autos caros, ya no hay esposo, ni familia social perfecta, ni trabajo envidiable...pero tampoco hay dramas, apegos, dolor, angustia, sometimiento. Me siento más viva, más lúcida y más libre que en cualquier otro momento de mi vida.

No estamos aquí para hacerte sentir especial, no necesitas sentirte especial... estamos aquí para ayudarte a sentirte REAL...no importan tus heridas pasadas o las que aun tengan que venir, jamás nos veras con un turbante, ni me veras a mí con saris hindúes tratando de ser un personaje que claramente no soy, pero todo lo que tenemos para decirte es real, porque es exclusivamente tuyo y lo vas a sentir en el fondo de tu alma, así tu ego pelee al principio... nosotros solo te ayudaremos a atravesarlo...

PD: si te preguntaste porque el número 7; encontré casualidades inimaginables después.

Aún lo sigo viendo, creo que, por ahora, es mi número de la suerte.
